La Columna

Las vidas jóvenes también acaban

Cuando se es muy joven y se siente uno muy saludable, como dichosamente lo son la mayor parte de nuestros y nuestras adolescentes, la muerte se visualiza como algo muy lejano, propio de otras edades, de los viejos. Ser joven nos hace sentir a veces omnipotentes. Sin embargo, una serie de datos establecidos nos muestran cuántas vidas jóvenes, de adolescentes, hombres y mujeres estamos perdiendo a diario, por haber sido víctimas de la violencia, usualmente asociada al alcohol; por haber muerto como peatones, o arrasados por camiones pesados cuando andaban en bicicleta por ejemplo, o siendo ahogados en playas y ríos, donde intentaron nadar, sin conocer cuán traicionera puede ser la naturaleza y su fuerza.

Es así como, si analizamos la taza de mortalidad adolescente, nos encontramos que las muertes por causas externas, como las que señalamos anteriormente, se constituyen en la tasa más alta siendo ésta de 36,40 % para ambos sexos.

Cuando hablamos de tasa lo que hemos hecho es relacionar el número de muertes ocurridas, con el número de adolescentes que existen en ese rango de edad. Sin embargo, el hablar de tasa les puede resultar a los jóvenes algo muy abstracto, tal vez lo entiendan más, si hablamos de que en un año murieron 238 adolescentes, de 15 a 19 años, de ellos 168 varones y 70 mujeres. Es decir, desgraciadamente las vidas jóvenes también acaban.

¿Por qué pasa esto, una y otra vez, si lo leemos con mucha frecuencia en los diarios?

Esto desgraciadamente pasa porque muchos adolescentes están incurriendo en conductas de riesgo, es decir, conductas que les pueden causar daño cuando menos se lo esperan.

Por ejemplo, en una investigación reciente que hizo el Programa de Atención Integral a la Adolescencia de la CCSS, encontramos que un 30,30 % de adolescentes menores de edad están conduciendo, cuando evidentemente no deberían estarlo haciendo, pues la ley lo prohíbe. Solo se puede hacer con licencia después de los 18 años. Pero además, 10,70 % dijo haber participado en piques y solo la mitad de los y las adolescentes usan el cinturón de seguridad cuando van de acompañantes. También el 22,7 % de los y las adolescentes dijeron haber viajado con un chofer que ya había consumido licor.

Estos datos nos muestran cómo muchos de nuestros y nuestras adolescentes se están literalmente jugando la vida a diario, como si se tratara de una ruleta rusa.

A veces el sentimiento de omnipotencia que nos lleva a hacer tantas locuras, pensando a mí no me va a pasar nada, lo que oculta son sentimientos difíciles como tristeza, enojo, frustración, miedo, que con la conducta riesgosa pretendemos desaparecer.

Así que cuidado queridos y queridas adolescentes, cuiden sus vidas, que son un valioso tesoro, y si están teniendo sentimientos difíciles, hay otras opciones para lidiar con ellos, como el recurrir a un buen amigo o amiga, a un orientador (a) o una guía espiritual (sacerdote — pastor) o un psicólogo (a) o a la Línea Telefónica Cuenta Conmigo No. 800 — 2- 44- 911.

Dra. Julieta Rodríguez Rojas
Directora Programa Atención Integral a la Adolescencia.
E-mail: http://www.binasss.sa.cr / adolescencia/adolec.htm